datacrédito experian

Fraude en Colombia.

¿Cómo la educación digital y los datos de crédito transforman la prevención?

En los últimos años, el fraude ha cobrado una relevancia creciente en la vida cotidiana de los colombianos, impulsado en gran parte por la transformación digital que ha redefinido la forma en que las personas interactúan con servicios, productos y plataformas. La facilidad para realizar transacciones en línea, compartir información personal y acceder a productos financieros digitales ha traído consigo múltiples beneficios, pero también ha expuesto a los ciudadanos a nuevas formas de riesgo.

Para comprender mejor este fenómeno, **DataCrédito Experian realizó un estudio basado en encuestas aplicadas a ciudadanos colombianos de diferentes regiones,** edades, géneros y niveles socioeconómicos. A través de este ejercicio, se recolectaron percepciones, experiencias y comportamientos relacionados con el fraude, con especial énfasis en el entorno financiero y crediticio, uno de los más sensibles frente a este tipo de delitos.

Entre los hallazgos más relevantes se identificó que factores como **la educación financiera y la educación digital juegan un papel fundamental en la vulnerabilidad de las personas frente al fraude**. La falta de conocimientos sobre cómo proteger la información personal, reconocer señales de alerta o utilizar de forma segura los canales digitales incrementa significativamente el riesgo de ser víctima de engaños.

Este documento busca identificar patrones de comportamiento y detectar oportunidades para fortalecer la prevención del fraude desde la acción individual. Pero también transmite un mensaje colectivo: **la información personal es un recurso valioso y, como tal, debe ser protegida.** En un entorno cada vez más digital, cuidar nuestros datos no es solo una responsabilidad individual, sino una práctica esencial para construir una sociedad más segura.

Metodología

El estudio fue realizado por DataCrédito Experian a través de una encuesta aplicada a ciudadanos colombianos mayores de edad.

Se analizaron variables como edad, género, estrato socioeconómico, nivel educativo, frecuencia de uso de internet, percepción del fraude y experiencias personales. La muestra fue considerada con 1000 encuestados y se diseñó para ofrecer una visión integral del comportamiento ciudadano frente al fraude, considerando distintos perfiles demográficos y niveles de exposición digital.

***DataCrédito Experian,** como empresa global de datos y tecnología, cuenta con una visión estratégica del ecosistema crediticio y digital del país. Su experiencia en el manejo responsable de datos, el análisis de riesgos y el desarrollo de herramientas tecnológicas le permite identificar patrones y vulnerabilidades asociadas al fraude. Desde esta posición, puede aportar conocimiento valioso para fortalecer la prevención y fomentar una cultura de seguridad digital basada en decisiones informadas.*

Ficha técnica de la encuesta

Resumen ejecutivo

Este estudio tuvo como objetivo comprender la percepción y las realidades asociadas al fraude en Colombia desde una doble perspectiva. Por un lado, se aplicó una encuesta cuantitativa en línea a 1.000 personas mayores de 18 años, pertenecientes a todos los niveles socioeconómicos y residentes en zonas tanto urbanas como rurales del país. La muestra fue representativa en términos de género, edad, nivel socioeconómico y ubicación geográfica. El trabajo de campo se realizó a través de un cuestionario estructurado y autoaplicado en formato digital. El estudio fue diseñado y ejecutado por Edelman, firma encargada de la recolección y análisis de los datos.

Objetivo del estudio

Comprender la percepción y las realidades alrededor del fraude en Colombia, desde la mirada de la ciudadanía.

Diseño metodológico

Tipo de estudio: Cuantitativo con componente cualitativo exploratorio.

Metodología de recolección

- Encuesta en línea (cuantitativa).
- **Instrumento aplicado:** Cuestionario estructurado autoaplicado mediante plataforma digital.

Universo de estudio

- **Población objetivo:** Ciudadanos mayores de 18 años, pertenecientes a todos los niveles socioeconómicos (NSE), residentes en zonas urbanas y rurales del territorio colombiano.
- **Tamaño de muestra:** 1.000 encuestas completas.
- **Diseño muestral:** Probabilístico por cuotas.

Variables de representatividad

- Género.
- Grupo etario.
- Nivel socioeconómico (NSE).
- Ubicación geográfica (urbana y rural).

Trabajo de campo

- **Periodo de recolección:** Mayo – junio de 2025.

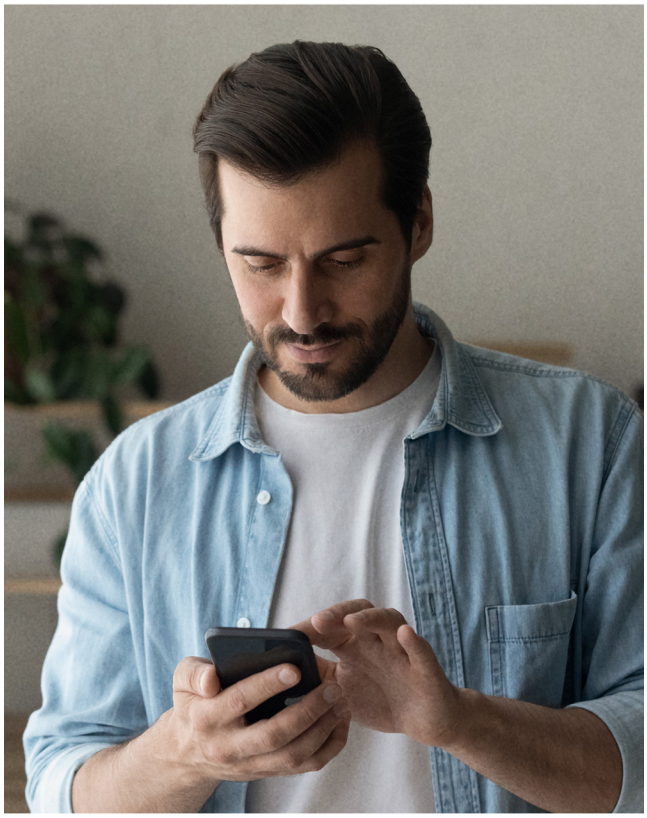
01.

¿Quiénes son las víctimas?

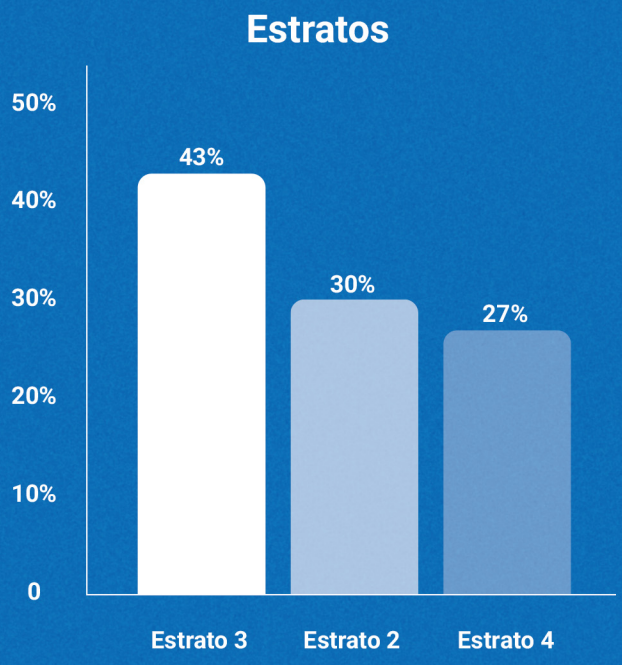
El rostro del fraude en Colombia

Para comenzar, se considera **víctima de fraude** a toda persona que ha sido objeto de un engaño intencional con el fin de obtener un beneficio económico o acceder a su información personal sin autorización. Esto incluye situaciones como estafas en compras en línea, suplantación de identidad, fraudes digitales (phishing o hackeos), y el uso indebido de tarjetas de crédito. Reconocer estas experiencias como fraude es clave para dimensionar su impacto y diseñar estrategias efectivas de prevención.

El estudio revela **que el 36,6% de los encuestados ha sido víctima de algún tipo de fraude en los últimos 12 meses,** lo que evidencia una incidencia significativa del fenómeno en la vida cotidiana de los colombianos. Aunque el fraude puede afectar a cualquier persona, los datos muestran que ciertos grupos poblacionales presentan una mayor incidencia.



En cuanto al nivel socioeconómico, **el estrato 3 concentra el 43% de las personas que reportaron haber sido víctimas de fraude, seguido por los estratos 2 y 4.** Este hallazgo resulta significativo, ya que estos grupos suelen tener un acceso creciente a servicios financieros y digitales, lo que les permite participar activamente en la economía digital. Aunque muchas personas acceden al entorno digital, no siempre cuentan con las herramientas, conocimientos o acompañamiento necesarios para hacerlo de forma segura, lo que puede aumentar su exposición a riesgos y dificultar la protección de sus datos personales.



La edad también es un factor relevante. Una proporción significativa de las personas que reportaron haber experimentado fraude se encuentra entre los **26 y 40 años,** una franja etaria que coincide con la población económicamente activa y altamente conectada con el entorno digital. Este grupo suele interactuar con múltiples plataformas digitales —como comercio electrónico, redes sociales, aplicaciones financieras y servicios de mensajería— lo que amplía sus oportunidades, pero también los expone a ciertos riesgos.

En este contexto, la intensidad del uso digital puede llevar, en ocasiones, a tomar decisiones rápidas o pasar por alto señales de advertencia, situaciones que pueden ser aprovechadas por los estafadores.

En conjunto, estos datos permiten construir un perfil más claro de las víctimas del fraude en Colombia.

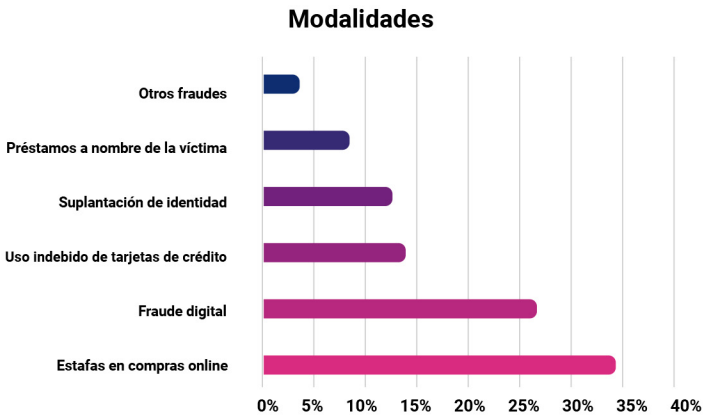
02.
¿Cómo nos están engañando?
Modalidades de fraude más comunes

El estudio revela que **las modalidades de fraude más significativas son las estafas en compras online (34,5%), el fraude digital —que incluye prácticas como phishing, hackeos o enlaces maliciosos— con un 26,7%, y el uso indebido de tarjetas de crédito (14%).** Estas cifras reflejan un cambio en los métodos utilizados por los delincuentes, quienes han adaptado sus estrategias al entorno digital, aprovechando la confianza de los usuarios en plataformas de comercio electrónico, redes sociales y servicios financieros en línea.

Además, **la suplantación de identidad (12,6%) y los préstamos solicitados a nombre de la víctima (8,5%),** también figuran entre los fraudes más frecuentes. Estas modalidades afectan el patrimonio económico de las personas.

También se tiene en cuenta una categoría de "otros fraudes" (3,6%), donde los encuestados mencionan experiencias como estafas en aplicaciones de inversión, fraudes laborales, hackeos de cajeros automáticos o engaños a través de grupos en redes sociales.

Esta diversidad de casos evidencia que los esquemas de fraude evolucionan constantemente y se adaptan a nuevas plataformas y contextos.



Estos hallazgos subrayan la necesidad de **fortalecer la educación digital de los ciudadanos, no solo para reconocer señales de alerta, sino también para adoptar hábitos seguros en sus interacciones cotidianas.** La prevención del fraude no depende únicamente de la tecnología, sino también del criterio y la preparación de quienes la utilizan.

03.

¿Qué tan común es el fraude?

Una alerta latente

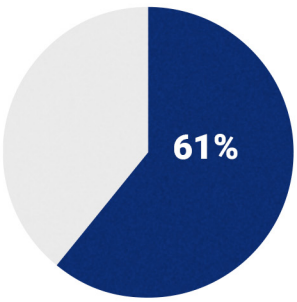
El fraude es percibido como un fenómeno altamente frecuente en Colombia. De acuerdo con los resultados del estudio, un 97,7% considera que el fraude ocurre con regularidad, lo que refleja una profunda desconfianza en los entornos digitales del país.

Esta percepción se explica porque el **36,6% de los participantes afirmó haber sido víctima de algún tipo de fraude en los últimos 12 meses, y un 61,1% conoce a alguien que también lo ha sido.** Estas cifras evidencian que el fraude no es solo una amenaza potencial, sino una realidad cotidiana para una gran parte de la población.

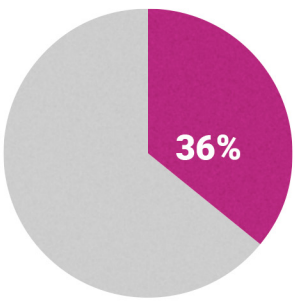
Otro aspecto importante:

El impacto del fraude va más allá de lo emocional. **Si bien un 38% de los encuestados reportó afectaciones emocionales como estrés o ansiedad, un 41,8% sufrió pérdidas económicas directas, lo que compromete la estabilidad financiera de las víctimas. Además, un 19,7% indicó haber experimentado consecuencias sociales,** como el deterioro de relaciones personales o laborales.

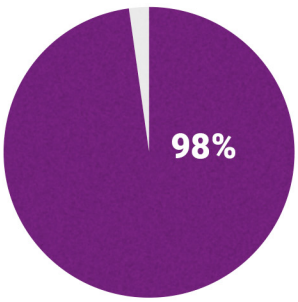
Conoce a alguien que ha sido víctima



Ha sido víctima en 12 meses

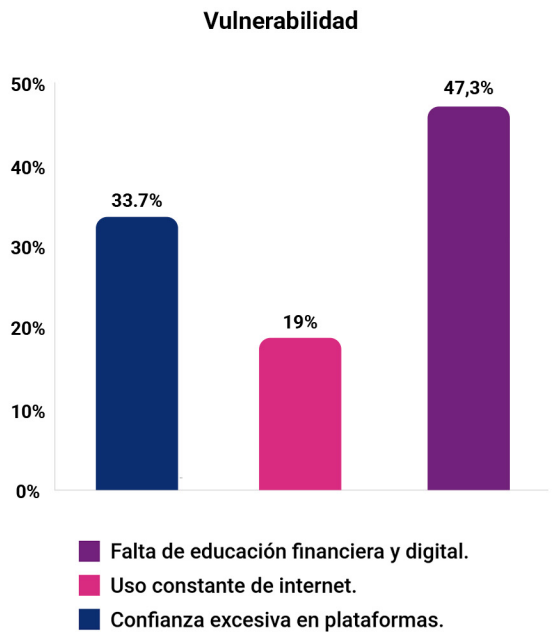


Percibe que el fraude es frecuente



04.
¿Por qué caemos en el fraude?
Factores de vulnerabilidad

Uno de los factores que más expone a las personas al fraude es la **falta de educación financiera y digital,** mencionada por el 47,3% de los encuestados. A esto se suma el **uso constante de internet** (19%), que sin el conocimiento adecuado puede abrir la puerta a riesgos como el phishing, el robo de identidad o las estafas en línea. Además, muchas personas confían demasiado en plataformas digitales sin verificar su autenticidad (33,7%), lo que las hace más vulnerables frente a los engaños.



Algo esencial es el desconocimiento sobre la protección de los datos personales. Muchas personas no saben cómo manejar su información de forma segura. Datos como el número de cédula, claves bancarias, códigos de verificación o incluso la dirección de residencia pueden ser resguardados por los delincuentes para cometer fraudes. Compartir esta información sin precaución, especialmente a través de llamadas, mensajes o sitios web no verificados, incrementa significativamente el riesgo.

Por ello, **es fundamental fomentar una cultura de autocuidado digital,** donde cada persona entienda el valor de su información y adopte hábitos seguros: verificar la autenticidad de los sitios, no compartir datos sin necesidad, activar mecanismos de seguridad como la autenticación en dos pasos y mantenerse informado sobre nuevas modalidades de fraude.

05.

¿Estamos realmente protegidos frente al fraude?

La prevención del fraude es una prioridad creciente para la ciudadanía. El 70,6% de los encuestados considera que la inversión en seguridad digital es una medida efectiva, y otras estrategias como la autenticación biométrica, los códigos OTP y las campañas de concientización también son bien valoradas.

En cuanto a la respuesta frente a incidentes, los datos muestran que muchas personas aún no denuncian los fraudes que experimentan. El 69% no ha reportado los hechos, principalmente por razones como la complejidad de los procesos o la falta de claridad sobre a quién acudir.

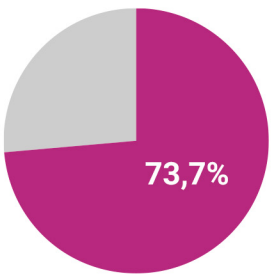
Además, el 73,7% de los encuestados percibe que las instituciones podrían mejorar su eficacia en estos casos, lo que indica una oportunidad para fortalecer los canales de atención y generar mayor confianza en los mecanismos de denuncia.

Estos hallazgos resaltan la importancia de seguir avanzando en dos frentes:

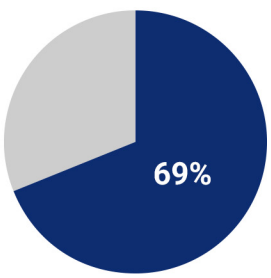
1. la promoción de herramientas de prevención accesibles y efectivas.

2. el fortalecimiento de la comunicación y la confianza entre los ciudadanos y las entidades encargadas de atender el fraude.

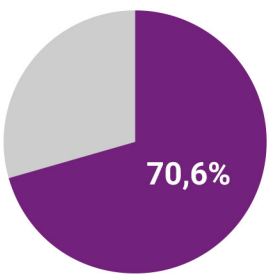
Percepción de ineficacia institucional



No denuncia de fraudes



Inversión en seguridad digital



06.

De contraseñas hasta el historial de crédito:

la necesidad de construir hábitos de ciberseguridad

En un entorno donde el fraude y la suplantación de identidad son cada vez más frecuentes, la información personal y crediticia se ha convertido en un activo al que se le debe prestar atención.

La ciberseguridad no solo se trata de tener buenas contraseñas, sino también de monitorear activamente la información financiera.

Una de las estrategias más efectivas para prevenir el fraude financiero y la suplantación de identidad es la revisión periódica del historial crediticio. Revisar periódicamente el historial de crédito es una práctica preventiva fundamental, ya que permite identificar movimientos sospechosos, corregir errores y actuar a tiempo ante posibles fraudes. Esta acción no solo fortalece la seguridad financiera del individuo, sino que también contribuye a la estabilidad del sistema crediticio en su conjunto.

En Colombia, **Midatacrédito,** el portal de consulta de **Datacrédito Experian,** ofrece a los ciudadanos una plataforma segura para acceder a su historial crediticio. Esta herramienta facilita el monitoreo constante de la información financiera y cuenta con funcionalidades clave para la detección temprana de fraudes.

Fomentar una cultura de revisión y protección de la información financiera no solo fortalece la seguridad individual, sino que también contribuye a un entorno más confiable para todos los actores del sistema. Construir hábitos de ciberseguridad es una responsabilidad compartida que comienza con decisiones cotidianas: proteger nuestras claves, verificar la autenticidad de los sitios que usamos y, sobre todo, mantenernos informados sobre nuestra propia información.

07.
Conclusiones

El estudio demuestra que la falta de conocimientos sobre cómo proteger la información personal y reconocer señales de alerta es uno de los principales factores de riesgo. Esto sugiere que la educación digital y financiera debe dejar de ser vista como un complemento y convertirse en una **competencia básica para la vida cotidiana.** Incluir estos temas en programas de formación continua, desde la escuela hasta la adultez, permitiría que los ciudadanos desarrollen hábitos seguros, comprendan el valor de sus datos y tomen decisiones informadas en entornos digitales. **La prevención del fraude comienza con el conocimiento, no con la reacción.**

Más allá de su uso tradicional para evaluar la capacidad de pago, el historial crediticio se perfila como una **herramienta de monitoreo y alerta temprana frente al fraude.** Revisarlo periódicamente permite detectar movimientos sospechosos, identificar suplantaciones de identidad y actuar antes de que el daño sea irreversible. Esta práctica, aún poco común entre los ciudadanos, debería promoverse como parte de una cultura de autocuidado digital. Herramientas como Midatacrédito no solo empoderan al usuario, sino que lo convierten en un actor activo en la protección de su identidad financiera.

1. El fraude es percibido como un problema generalizado: El 97,7% de los encuestados considera que el fraude ocurre con frecuencia en Colombia, lo que refleja una alta percepción de riesgo en el entorno digital y financiero.

2. La experiencia directa con el fraude es común: El 36,6% de las personas ha sido víctima de algún tipo de fraude en los últimos 12 meses, y el 61,1% conoce a alguien que también lo ha sido.

3. Las modalidades más reportadas son digitales: Las estafas en compras online (34,5%), el fraude digital (26,7%) y el uso indebido de tarjetas de crédito (14%) son las formas más comunes de fraude, lo que evidencia un cambio hacia entornos virtuales.

4. La falta de educación financiera y digital aumenta la vulnerabilidad: El 47,3% de los encuestados identifica la falta de conocimientos como un factor clave que facilita el fraude, seguido por el uso intensivo de internet (19%).

5. El impacto del fraude va más allá de lo económico: Aunque el 41,8% reporta pérdidas económicas, un 38% también experimenta consecuencias emocionales como estrés y ansiedad, y un 19,7% señala afectaciones sociales.

6. Las medidas de prevención son valoradas, pero poco adoptadas: Aunque herramientas como la autenticación biométrica, los códigos OTP y la inversión en seguridad digital son consideradas efectivas, su uso aún no está generalizado.

7. La denuncia sigue siendo baja: El 69% de las personas no ha denunciado los fraudes sufridos, principalmente por desconfianza en las autoridades, procesos complejos y percepción de impunidad.

8. Existe una oportunidad para fortalecer la cultura de protección de datos: Revisar el historial de crédito, proteger la información personal y adoptar hábitos de ciberseguridad son prácticas aún poco frecuentes, pero fundamentales para prevenir el fraude.

9. La confianza en los mecanismos de protección puede mejorar: El 73,7% de los encuestados considera que las autoridades no actúan con eficacia ante el fraude, lo que sugiere la necesidad de fortalecer los canales de atención y respuesta.

10. La prevención del fraude requiere un enfoque integral: Combinar educación, tecnología, monitoreo constante y una respuesta institucional clara es clave para reducir la exposición al riesgo y fortalecer la seguridad ciudadana.

datacrédito
experian